

**EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE
ALCÁZAR DE SAN JUAN
(1857 - 1998)**

**Soraya Sánchez Valverde
Universidad de Alcalá**



Patronato Municipal de Cultura
Alcázar de San Juan
2006

Edita: Patronato Municipal de Cultura
de Alcázar de San Juan - 2006
C/ Goya,1
Tlf: (926) 55 10 08

I.S.B.N.: 84-87106-64-1

D.L.: CR-348-06

I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN CASTELLANO MANCHEGA.

En relación al conjunto de Autonomías que componen actualmente el Estado español, el incremento de población del área de Castilla - La Mancha ha sufrido una de las desaceleraciones más relevantes, considerando que hasta el censo de 1930, éste era superior a la media nacional.

Entre 1900 y 1950 se produce un aumento de la población española en el 46'49 %, aunque este dato debe considerarse en relación a la disminución producida entre 1880-1900. Según Alonso y Somolinos (1983: 129-131) es a partir de 1950 cuando “se produce una disminución, en valor absoluto, que se irá acentuando hasta el último censo de 1981 en el que el número de habitantes registrados es inferior al registro estadístico de 1920”.

Entre las quince ciudades de Castilla - La Mancha cuya población supera o superó en algún momento los 10.000 habitantes, solo Ciudad Real capital mantiene un crecimiento superior al vegetativo, es decir, tiene un saldo migratorio positivo.

Considerando estos datos y los que se presentan en la tabla 1, se revela el evidente envejecimiento de la población que se produce en Castilla—La Mancha a partir de 1950. Si comparamos la variación en los diferentes grupos de edad en 1960 y 1975, especialmente los grupos de “0 a 14” y de “60 y más”, se observa un proceso de regresión poblacional. Con-

trastando ambos grupos a lo largo del tiempo puede apreciarse el descenso en la tasa de natalidad (de 28,64% en 1960 a 26,30% en 1975) y el aumento de la población de mayores de 60 años (de 12'55 % en 1960 a 17,50% en 1975).

TABLA1. EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS DE EDAD

	1960			1975		
	Grupo de edad 0 a14 % s/ total Población	Grupo de edad 15 a 59 % s/ total Población	Grupo de edad 60 y más % s/ total Población	Grupo de edad 0 a14 % s/ total Población	Grupo de edad 15 a 59 % s/ total Población	Grupo de edad 60 y más % s/ total Población
Albacete	29,13	58,21	12,66	28,76	55,92	15,32
C. Real	29,80	58,90	11,30	26,87	56,67	16,46
Cuenca	28,03	58,72	13,25	24,01	55,39	20,60
Guadalajara	25,82	59,04	15,14	23,55	55,06	21,39
Toledo	28,35	59,14	12,51	25,89	56,63	17,48
Total Castilla-Mancha	28,64	58,81	12,55	26,30	56,20	17,50
Total España	27,34	60,23	12,43	27,06	58,19	14,75

Fuente: elaboración propia a partir del INE

Estas cifras discrepan con respecto a la tendencia positiva registrada en las tasas de natalidad de la provincia hasta 1940. La razón se encuentra en la variación de los niveles estructurales de la población de la provincia como consecuencia del descenso en el crecimiento vegetativo o natural y de la emigración. Con respecto a la media del Estado, en 1980 Ciudad Real tiene un índice de población joven inferior a la media y superior en el caso de la población anciana.

Estas circunstancias, sumadas al descenso generalizado de tasa de natalidad femenina que se registra en esta época, conducen a Castilla - La Mancha a una situación demográfica preocupante, ya que de no interrumpirse el éxodo poblacional el desarrollo de esta autonomía podría verse afectado de forma imprevisible.

CUADROS Y GRÁFICOS RELATIVOS AL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN DE CIUDAD REAL ENTRE LOS CENSOS DE 1857 Y 1998

Cuadro 1. Crecimiento en Base 100

AÑOS	PROVINCIA CIUDAD REAL		PARTIDO JUDICIAL ALCAZAR		MUNICIPIO ALCAZAR	
	C. Absoluto	C. Base 100	C. Absoluto	C. Base 100	C. Absoluto	C. Base 100
1857	244.328	100	38.085	100	7.942	100
1860	247.991	101	36.475	97	8.179	103
1877	260.357	106	40.102	106	8.728	110
1887	292.291	119	43.681	111	9.557	120
1897	305.002	125	47.376	126	10.675	134
1900	321.282	132	51.948	137	11.499	145
1910	379.674	155	65.046	171	13.647	172
1920	427.365	175	77.993	205	16.117	203
1930	491.657	201	97.243	255	24.205	305
1940	530.208	217	106.532	282	26.141	329
1950	567.097	232	110.777	291	25.139	316
1960	589.365	241	107.986	283	24.963	314
1970	512.821	210	101.939	267	26.391	332
1981	468.327	192	98.574	259	25.185	317
1986	477.967	195	100.798	265	25.977	327
1991	468.707	192	99.665	261,7	25.706	323,6
1998	479.474	196	102.875	270,1	26.022	327,6

Fuente: INE, Censos de población y elaboración propia

Cuadro 2. Crecimiento Intercensal. Media Anual.

AÑOS	PROVINCIA CIUDAD REAL			PARTIDO JUDICIAL ALCAZAR			MUNICIPIO ALCAZAR		
	C. Absoluto	C. Intercensal	M. Anual	C. Absoluto	C. Intercensal	M. Anual	C. Absoluto	C. Intercensal	M. Anual
1857-1860	3.663	1'49	0'49	-1.610	4'22	-1'40	237	2'98	0'99
1860-1877	12.366	4'98	0'29	3.627	9'94	0'58	549	6'71	0'39
1877-1887	31.934	12'26	1'22	3.579	8'92	0'89	829	9'49	0'94
1887-1897	12.711	4'34	0'43	3.695	8'46	0'84	1.118	11'69	1'16
1897-1900	16.280	5'33	1'78	4.572	9'65	3'21	824	7'71	2'57
1900-1910	58.392	18'17	1'81	13.098	25'20	2'52	2.148	18'67	1'86
1910-1920	47.691	12'56	1'25	12.947	19'90	1'99	2.470	18'09	1'80
1920-1930	64.292	15'04	1'50	19.250	24'68	2'46	8.088	50'18	5'01
1930-1940	38.851	7'90	0'79	9.289	9'55	0'95	1.936	7'99	0'79
1940-1950	36.589	6'89	0'69	4.245	3'98	0'39	-1.002	-3'83	-0'38
1950-1960	22.268	3'92	0'39	-2.791	-2'51	-0'25	-176	-0'70	-0'07
1960-1970	-76.544	-12'98	-1'29	-6.047	-5'59	-0'55	1.428	5'72	0'57
1970-1981	-44.494	-8'67	-0'78	-3.365	-3'30	-0'33	-1.206	-4'56	-0'41
1981-1986	9.640	2'05	0'41	2.224	2'25	0'45	792	3'14	0'62
1986-1991	-9260	-1'93	-0'38	-1.133	-1'12	-0'22	-271	-1'04	-0'20
1991-1998	10.767	2'29	0'32	3.210	3'22	0'46	316	1'22	0'17

Fuente: INE, Censos de población y elaboración propia

Gráfico 1. Crecimiento en Base 100.

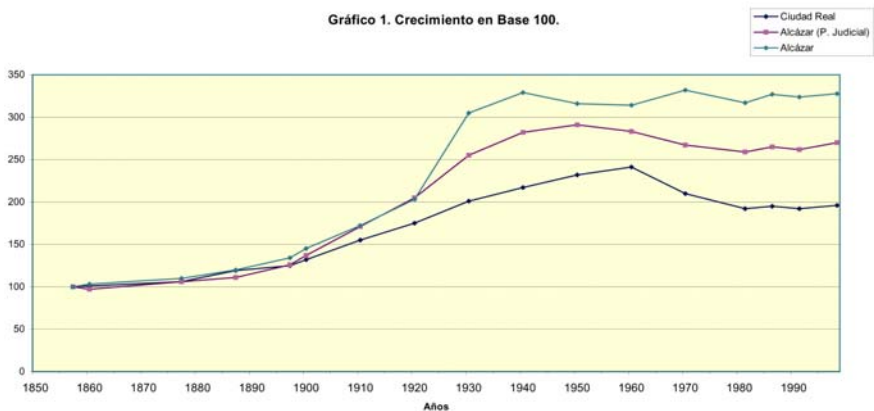
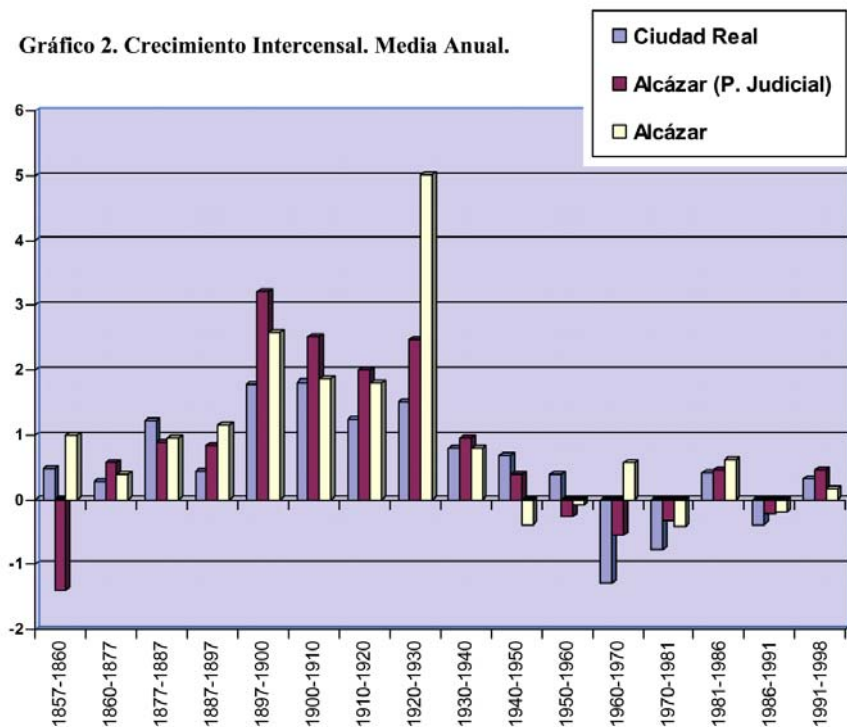


Gráfico 2. Crecimiento Intercensal. Media Anual.



II. FLUCTUACIONES EN EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL Y SUS CAUSAS.

Según comenta Pillet (1983:195-197) tendiendo la población censada en 1981 en las cinco provincias castellano-manchegas y con respecto a censos anteriores, apreciamos de nuevo que Ciudad Real destaca por ser la que menor incremento poblacional ha registrado. Sin embargo, para evitar un sesgo interpretativo en la consideración de estos datos hemos de tener en cuenta que, en Ciudad Real, la disgregación de la población en grandes municipios es la mayor de Castilla - La Mancha. Puertollano, Tomelloso, Alcázar de San Juan y Valdepeñas superan los 20.000 habitantes, mientras que Manzanares, Daimiel, La Solana, Campo de Criptana y Socuéllamos censan más de 10.000. Asimismo, Almadén y Almodóvar del Campo, que en 1981 no alcanzan esta cifra, la habían registrado en censos anteriores.

Para determinar los factores que han incidido en las fluctuaciones demográficas de la provincia (incluyendo la capital y los municipios de mayor registro poblacional), es necesario considerar el análisis de los periodos intercensales durante el siglo XIX partiendo del primero en 1857 hasta el de 1900. En función de ello, puede concluirse que la irregularidad en la trayectoria de la provincia contrasta con la tendencia regular al aumento que se observa en el conjunto de la población española. Mientras en esta última, el ritmo de crecimiento sufre ligeras oscilaciones, en la provincia de Ciudad Real se intercalan grandes variaciones entre los periodos de crecimiento y de regresión poblacional.

Como se explica claramente en una publicación dedicada a la geografía de la provincia (Pillet Capdepón, *et al.*, 1991: 174-176) “cuantitativamente los dos baremos que explican el crecimiento de población son por fuerza el saldo natural o vegetativo y el migratorio, pero ellos no son más que el efecto de toda una serie de causas sociales y económicas que subsisten a través de los años o bien que pueden aparecer de forma coyuntural”. Sabemos por tanto, como hemos mencionado ya, que estos dos factores incidieron claramente en los resultados de los registros censales de

nuestra provincia, pero ¿cuáles fueron las causas de la ocurrencia de los mismos?, ¿por qué fue mayor su incidencia en la provincia de Ciudad Real?, ¿se produjo la misma situación en otras provincias de su mismo entorno socioeconómico y cultural?, ¿cuáles son estas causa socio-económicas a las que se refiere Pillet?

A pesar de que el dilatado impulso migratorio de la población ciudadrealeña entre 1857 y 1930 fue mayor que el del resto de la población nacional y, por tanto, el crecimiento medio provincial menor, es posible distinguir un momento en que la relación entre el crecimiento nacional y provincial se invierte a favor de Ciudad Real. Desde 1877 hasta 1900 el crecimiento de la población de la provincia se acentúa notablemente, superando la media nacional. Durante las tres primeras décadas del siglo XX se producen los mayores incrementos de población. La tendencia al crecimiento fue generalizada en todo el Estado, pero las cotas más elevadas se dieron en la provincia de Ciudad Real, que al final del período, en 1930, había duplicado su población con respecto a 1857. ¿Cuál fue el factor decisivo que dio lugar a este resultado?, ¿Por qué la población de la provincia de Ciudad Real se duplicó mientras el índice de crecimiento del resto de España fue del 50%? (Ver Cuadro 1. Crecimiento en Base 100)

El cerco de nuestra indagación se estrecha aún más si tenemos en cuenta que este incremento demográfico no se produjo uniformemente en toda la provincia. Según se recoge en Pillet Capdepon, *et al.* (1991), “las comarcas de Calatrava y Montiel crecieron muy poco, mientras que las especializadas en la producción vinícola -La Mancha- y en la extracción minera -Puertollano- experimentaron una gran expansión demográfica”.

PRIMER PERÍODO: 1857 a 1900.

Como señala Pillet Capdepón (1983:198) el hambre, las guerras y la crisis de subsistencia hicieron estragos durante la segunda parte del siglo XIX, que se reflejan en un estancamiento en el incremento anual de la población provincial. En la capital ciudadrealeña es notable el descenso de la población femenina menor de 20 años e infantil como consecuencia di-

recta de las epidemias de cólera que asolaron la población a finales de los años 50 y en 1885.

En cambio, en el caso de otros municipios de la provincia, la demografía evolucionó en sentido inverso por razones de diversa índole. Valdepeñas vio como sus vides se multiplicaron y su población se duplicaba en un 2'2% durante el período de 1857 a 1900, desde 10.786 a 21.015 habitantes censados. Estos acontecimientos fueron consecuencia de la crisis de la filoxera ocurrida en Francia en los años 70, y al igual que Valdepeñas, Tomelloso y Alcázar de San Juan se beneficiaron de ellos. En el caso concreto de Alcázar de San Juan, vino a sumarse un elemento que favoreció aún más su desarrollo: la implantación del ferrocarril, lo que propició que este municipio se convirtiera en poco tiempo en un núcleo importante de comunicación ferroviaria.

Sin embargo, hubo una circunstancia que incidió negativamente en otros municipios de la zona occidental de la provincia, que acusaron peor suerte como consecuencia de la expropiación de sus bienes en beneficio de la alta burguesía madrileña y autóctona en la Desamortización Civil.

SEGUNDO PERÍODO: 1910 a 1930.

Parece que la entrada del siglo, auspicia un desarrollo al alza y cierta estabilidad. A pesar de los desequilibrios generales de la provincia, se registra un incremento anual del 1'8% e incluso superior en los municipios dedicados a la explotación vitivinícola y la minoraría como Campo de Criptana, Puertollano, Daimiel, Tomelloso y Manzanares. El desarrollo de estos sectores fue tan importante durante esta primera década que el municipio de Valdepeñas llega a alcanzar los 23.580 habitantes en el censo de 1910, destacando como el más poblado de la provincia, muy por encima de la población de Ciudad Real (16.372), y seguido de Tomelloso (17.733).

El crecimiento demográfico de la provincia siguió en aumento incluso superando a la media nacional hasta 1920, ya que su índice de natalidad era un 25% superior. Sin embargo, a partir de esta fecha se registra un

descenso paulatino que iguala a la provincia con el resto del Estado en 1965 y se reduce posteriormente. Como indica Pillet Capdepón, *et al.* (1985:111) existieron dos razones fundamentadas que produjeron este declive en el crecimiento demográfico provincial. El desarrollo económico de la sociedad en el siglo XX favorece la esperanza de vida de los infantes, mientras en el siglo anterior el 50% no alcanzaba los 5 años de edad, por lo que la natalidad desciende. Otros elementos que influyen en este índice son el uso de anticonceptivos y la emigración de adultos (incluidas mujeres en edad fértil) a otras zonas de España.

No obstante, en la segunda década del siglo XX existe un municipio en la provincia cuyo desarrollo experimenta un auge tal que su incremento anual no ha sido superado por ningún otro municipio de la provincia en nuestra historia contemporánea, Puertollano.

Como en décadas anteriores ocurrió en Francia, la crisis de la filoxera alcanza la producción vitivinícola de la provincia y junto con la pandémica de gripe ocurrida en 1918 elevan el índice de mortalidad, situando de nuevo a la provincia por debajo de los índices de población femenina menor de 20 años e infantil, como sucedió con la llegada del cólera.

El índice de mortalidad alcanzado en la población general como consecuencia de las grandes epidemias del siglo XIX y los estragos causados por las enfermedades infecciosas en la población infantil a principios del XX (hasta el 70%) comienza a descender a partir de 1920, que a nivel nacional se considera la década de mayor florecimiento junto con la de 1960. La población empieza a recuperarse progresivamente a partir de esta fecha gracias al desarrollo de los antibióticos y a la mejora de las condiciones sanitarias. Las causas de la mortalidad cambiaron y la esperanza de vida de la población aumentó. Sin embargo, a partir de 1960 la provincia de Ciudad Real sufre un nuevo revés, fruto de la emigración, que incide en su reciente trayectoria de desarrollo. Su población, envejecida, muere.

Como hemos visto, el auge demográfico de nuestra provincia durante este periodo de siglo abarca dos décadas, las comprendidas entre 1910 y 1930, que suponen los años de mayor crecimiento provincial. Sin

embargo, la situación en los diferentes municipios es muy desigual y los problemas de Desamortización aún siguen estando vigentes en la zona occidental, donde la desaparición de los bienes propios y comunales es causa de pobreza extrema y despoblación. Mientras, en la parte oriental de la provincia, derivada del desarrollo de la producción vitivinícola, ha surgido una clase económicamente dominante compuesta por numerosos campesinos de pequeña y gran escala. Según indica Pillet Capdepón (1983:199), éstos también sufrirán las consecuencias de “las huelgas, en demanda de reducción de jornada, mejoras de la alimentación, a la que se unió la crisis de la filoxera y la baja en el consumo del producto de la vid, al concluir la primera Guerra Mundial”.

TERCER PERÍODO: 1940 A 1960.

En este periodo es importante considerar, más que en ningún otro, los acontecimientos históricos que influyeron decisivamente en el cambio demográfico, la proclamación de la II República española en abril 1931, su fatal desenlace con la explosión de la Guerra Civil en 1936 y la instauración de la autarquía franquista a partir de marzo de 1939. A pesar de que dichos sucesos dieron lugar a un escaso incremento demográfico en la provincia, como consecuencia del marcado éxodo de la población rural hacia los centros urbanos, el balance se compensó con un aumento del saldo vegetativo. Ciudad Real, como capital y centro de mayor urbanización de la provincia, se vio favorecida por dicha emigración, censando en 1940 una población de 32.934 habitantes, seguida por Valdepeñas con 30.409 habitantes. Las causas que justifican este incremento en el periodo de postguerra se deben, según Pillet Capdepón (1983: 200-201), “a la buena política sanitaria llevada a cabo por la República durante los ocho años de implantación”. Durante este período el saldo vegetativo de la ciudad alcanzó su máximo histórico hasta el momento, un 9,3 por mil y un relevante incremento del 4% anual, consecuencia del importante aumento en el saldo natural y del proceso de inmigración provincial. Estas cifras son el más fiel reflejo de “la transición demográfica y del inicio de la modernización”.

Durante la posguerra, la movilidad geográfica de la población activa en busca de trabajo dio lugar a una redistribución de la población provincial por todo el territorio nacional, lo que condujo a un descenso demográfico en 21 provincias, especialmente en relación a la población joven. Mientras Ciudad Real y su capital, Albacete, Cuenca y Guadalajara sufrían estas pérdidas, las provincias de Barcelona, Madrid, Guipúzcoa y Vizcaya se convirtieron en los núcleos de población donde se concentró la mayor parte de la población durante los años 40.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, en 1946, se promulga la llamada Ley de “libre salida” para facilitar la emigración de la población española hacia Latinoamérica. La repercusión de esta ley en la población castellano-manchega fue escasa ya que la emigración que se localizaba en esta zona era fundamentalmente interior.

La situación demográfica de la provincia sufrió un notable declive durante esta década y los grandes municipios como Ciudad Real, Valdepeñas, Alcázar de San Juan, Manzanares y Almadén vieron como su población descendía inevitablemente. A excepción del resto de las ciudades de la provincia, la implantación en 1943 de la empresa nacional “Calvo Sotelo” impulsó la recuperación del municipio de Puertollano colocándolo a la cabeza de la provincia con una población de 34.844 habitantes, un 1’7 % más que la capital.

Según Pillet Capdepón *et al.* (1991:176) en la segunda mitad del siglo XX los municipios de Castilla - La Mancha se inclinaron por el cultivo del viñedo tras la crisis sufrida en Francia, orientando la exportación de su producción fundamentalmente hacia las regiones de Cataluña y Jerez, “en forma de holandas o alcoholes para producir “brandy” y encabezamiento de vinos de baja graduación”. Estas circunstancias llevaron a Castilla - La Mancha a convertirse en la primera productora nacional, e incluso mundial, de alcoholes vínicos, modificando así su tradicional sistema agrario, base de su economía hasta el momento, pasando del cultivo de los cereales y la ganadería extensiva a la viticultura. Las modificaciones en la producción exigieron un cambio a nivel del terreno de cultivo, por lo que el paisaje castellano-manchego sufrió una transformación por la roturación

del monte para la creación de viñedos. La fabricación de vinos y alcoholes elevó la renta del sector y la demanda de mano de obra, procedente sobre todo de otras zonas cerealísticas de la región como Alcázar de San Juan.

El declive de la población provincial sigue en aumento entre 1930 y 1960, especialmente en la última década, con las quiebras en las industrias del alcohol y la consiguiente caída en picado del valor de la producción vínica, base económica de los municipios de Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Daimiel, Tomelloso y Valdepeñas. Las medidas adoptadas por el gobierno estatal para frenar la crisis mediante subvenciones estatales y precios de garantía no pudieron evitar el declive del sector. Constituyen una excepción en este período el crecimiento perceptible de la capital ciudadrealense y del municipio de Puertollano, según justifican Pillet Capdepón *et al.* (1991:178) “como consecuencia del desarrollo de equipamientos y servicios de la administración provincial y de las inversiones estatales, respectivamente”. El saldo negativo que presenta la capital junto con otros 16 municipios capitalinos en el censo de 1960 nos informa de que la emigración no sólo afectó a los núcleos rurales sino también a las capitales de provincia estancadas. Este hecho puede constatarse en las pérdidas demográficas que aparecen registradas en los libros de “Altas y bajas municipales” de forma continuada entre 1953 y 1967.

CUARTO PERÍODO: 1970 a 1981.

Durante estos 30 años la situación no fue más alentadora que en el período anterior, ya que en este caso el éxodo poblacional no pudo compensarse con un balance positivo en la tasa de natalidad provincial. Los dos censos realizados en esta etapa muestran que esta situación no es exclusiva de nuestra provincia, sino que a partir de la década de los 60 se registra un descenso del índice de natalidad que afecta a todo el país, íntimamente relacionado con el constante flujo migratorio, que alcanza en el primer quinquenio de 1960 el mayor índice de todo el siglo.

Ciudad Real capital, sin embargo, estuvo exenta del fenómeno migratorio debido al aumento de los servicios sociales y del número de fun-

cionarios que éstos requerían, siendo uno de los pocos municipios que experimentaron un crecimiento poblacional entre 1970 y 1981. En cambio, ni los mayores municipios de la provincia lograron contener su población. Alcázar de San Juan, Miguelturra, Manzanares, Villarrubia de los Ojos, Valdepeñas y Tomelloso vieron como en los últimos 20 años su población disminuía hasta estancarse. El balance fue que, Castilla - La Mancha, junto con Extremadura, son las regiones que mayor descenso de población registran en la década de los 60 y las de menor renta nacional.

Los datos del censo de 1970 pueden llevarnos a error si no adoptamos una perspectiva más global que nos permita observar la evolución del desarrollo demográfico a nivel provincial, ya que en este censo la población de Alcázar de San Juan supera a la registrada en la capital. El saldo final de la capital durante estos últimos 40 años resulta positivo. Mientras la tendencia provincial se resuelve con un descenso poblacional entre los censos de 1940 y 1981 de la población, pues en el primero superaba los 500.000 habitantes y ahora no llega a alcanzarla, respecto a la capital se observa una recuperación como el municipio más poblado, alcanzando en 1981 el máximo histórico hasta ahora de 50.000 habitantes. En el lado opuesto se encuentra el municipio de Puertollano, que después de la ampliación de su complejo industrial con nuevas refinerías petrolíferas y petroquímicas y una central térmica, ha sufrido una involución estrepitosa al frenar la creación de puestos de trabajo y favorecer así la emigración. Otros fracasos demográficos del período son Alcázar de San Juan, Daimiel, Campo de Criptana, La Solana, Socuéllamos, Almodóvar del Campo y Almadén. (Pillet Capdepon *et al.*, 1985).

Los porcentajes de la encuesta de población activa del I.N.E. y estadísticas de empleo del I.N.E.M. por sectores de producción para 1981 que se presentan en la Tabla 2. Porcentajes de población activa y desempleo por 1981, muestran que el mayor índice de población se concentra en el sector servicios mientras que el sector de la construcción registra los valores más extremos, muy por debajo del porcentaje de población activa en el resto de los sectores y significativamente por encima respecto al porcentaje de desempleo (que incluye también a la población que no han conse-

guido aún un primer empleo). A pesar de que la provincia de Ciudad Real es una provincia agraria el mayor índice de su población se dedica al sector servicios y son los núcleos a los que atrae los que se dedican a la agricultura y el pequeño comercio.

Tabla 2. Porcentajes de población activa y desempleo por 1981

SECTORES	Agrario	Industrial	Construcción	Servicios
Población activa	28,7%	21,5%	10,8 %	39,1%
Índice de paro	24,5%	21,8%	35,5%	18,0%

Fuente: Pillet Capdepón et al. (1985:110)

Alcázar de San Juan ejerce su influencia en la zona noroeste sobre los municipios de Tomelloso, Campo de Criptana, Socuéllamos y Argamasilla de Alba, que excepto el último tienen más de 10.000 habitantes. Si observamos el cuadro adjunto podemos observar que la población alcazareña se dedica fundamentalmente al sector servicios, comercial e industrial y, al igual que la capital, atrae a núcleos urbanos cuya principal actividad es la agricultura. Como podemos ver en siguiente cuadro de Núcleos Urbanos, la actividad profesional desarrollada en el núcleo urbano de Alcázar de San Juan es del 8% en lo que se refiere al sector agrario, del 45% en el sector comercial e industrial y del 47% en el sector servicios. Esta circunstancia se debe a que Alcázar de San Juan se erige como un núcleo de comunicaciones ferroviarias muy importante a nivel provincial al converger en él las líneas de Madrid-Alicante y Madrid-Andalucía con la carretera Nacional 420 Córdoba-Tarragona.

Núcleos Urbanos	Actividades profesionales de los encuestados		
	SECTOR AGRARIO	SECTOR COMERCIAL E INDUSTRIAL	SECTOR SERVICIOS
De más de 10.000 habitantes			
Puertollano	2'00 %	83'00 %	15'00 %
Alcázar de San Juan	8'00 %	45'00 %	47'00 %
Tomelloso	64'00 %	27'34 %	8'66 %
Valdepeñas	11'22 %	37'43 %	51'35 %
Daimiel	28'52 %	51'13 %	20'35 %
Manzanares	23,70%	17'30 %	69'00 %
La Solana	41'90 %	51'47 %	6'63 %
Campo de Criptana	32'26 %	34'34 %	33'40 %
Socuéllamos	18'86%	61'99 %	19'15 %
Almadén	---- %	75'43 %	24'57 %
Entre 10.000 y 5.000 habitantes			
Villarrubia de los Ojos	25'40 %	68'33 %	6'27 %
Bolaños	11'11 %	63'41 %	25'48 %
Almagro	18'50 %	52'60 %	28'90 %
Malaqón	28'60 %	47'69 %	23'71 %
Villanueva de los Infantes	18'32 %	50'55 %	27'13 %
Moral de Calatrava	55'10 %	37'08 %	7'82 %
Almodóvar del Campo	76'21 %	---- %	23'79 %
Argamasilla de Alba	43'61 %	32'60 %	23'79 %
Miguelturra	72'90 %	21'40 %	5'70 %
Calzada de Calatrava	83'00 %	3'00 %	14'00 %
Santa Cruz de Mudela	24'28 %	51'09 %	24'63 %
De menos de 5.000 habitantes			
Piedrabuena	48'00 %	44'20 %	7'80 %
Porzuna	24'00 %	55'00 %	21'00 %
Albaladejo	55'00 %	34'00 %	11'00 %
Carrión de Calatrava	30'06 %	49'45 %	20'49 %
Abenójar	35'00 %	52'00 %	13'00 %
Retuerta del Bullaque	62'70 %	31'50 %	5'80 %
Horcajo de los Montes	25'00 %	65'54 %	9'46 %
Fernán caballero	33'05 %	64'27 %	2'68 %
Fontanarejo	77'03 %	22'97 %	---- %

Fuente: Pillet Capdepon y Colectivo de Estudiantes (1980)

A diferencia de los altibajos demográficos registrados en España, y en toda Europa, como consecuencia de los terribles sucesos acontecidos durante la primera mitad del siglo XX, a partir del censo de 1986 la población de la provincia de Ciudad Real permanece estable y su capital se sitúa en este censo en torno a los 478.000 habitantes, desciende en 1991 hasta los 468.707 y vuelve a aumentar para registrar en 1998 un censo de 479.474 habitantes.

Entre los censos de 1986 y 1998 la curva de población del Partido Judicial de Alcázar de San Juan no sufre prácticamente ninguna variación, como se observa en el Gráfico 1. Crecimiento en base 100, aumentando su población entre estos censo en tan solo 2.077 habitantes. Según el último censo su población es de 102.875 habitantes. (Ver cuadro. Crecimiento en base 100).

El municipio de Alcázar de San Juan se mantiene estancado en torno a los 26.000 habitantes desde el censo de 1986, aunque realmente ya se alcanzó esta cifra en 1940. Desde esta fecha la población se mantiene con pequeños altibajos que oscilan entre los 26.141 de 1940 y los 24.963 de 1960. Si observamos las curvas de crecimiento de la población del municipio de Alcázar y las del Partido Judicial y la Provincia, veremos que Alcázar de San Juan tiene un crecimiento superior a partir de la explosión de crecimiento que sufrió en 1920 como consecuencia de la llegada del ferrocarril y los cambios que este trajo consigo para la agricultura, industria y economía de esta zona. No obstante, toda la provincia de Ciudad Real sufre un período de estancamiento desde hace más de 10 años.

III. AUMENTO DE LA POBLACIÓN EN ALCÁZAR DE SAN JUAN.

La red ferroviaria española comienza a construirse de una forma sistemática a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Todas las líneas construidas durante el primer período, desde 1856 a 1866 (Alicante en 1858, Ciudad Real en 1861 y Córdoba en 1866, retrasado por la complicación técnica que supuso evitar Despeñaperros) atraviesan Alcázar.

Las excepcionales condiciones de comunicabilidad de Alcázar de San Juan debido a su situación geográfica la convierten pronto en punto clave para el establecimiento de comunicaciones ferroviarias y en un núcleo urbano emergente. Alcázar fue uno de los primeros pueblos de España a los que llegó el ferrocarril. Su influencia en el desarrollo global del municipio de Alcázar de San Juan se empieza a percibir también en su evolución demográfica de forma inmediata. Solo tres años después de la llegada del ferrocarril en 1857, se registraba ya un incremento de 402 habitantes respecto a las cifras recogidas en el Diccionario de Madoz en 1845, alcanzando una población de hecho de 7.540 habitantes. Si observamos este indicador en un margen de tiempo más amplio, treinta años después, en 1890, la población de derecho alcanzaba los 9.500 habitantes, 1.558 más respecto a 1860. (RENFE, 1985).

A partir de la década de 1920, mientras otros municipios del mismo sector productivo del viñedo muestran la tendencia a la baja según demuestra el censo de 1930, con incrementos anuales cada vez menores, el municipio ferroviario y vitivinicultor de Alcázar de San Juan presenta una tendencia opuesta. La influencia del ferrocarril había sido tan clara en la evolución demográfica de Alcázar de San Juan que su población se ha duplicado desde su implantación, alcanzando los 16.117 habitantes en 1920. En palabras de Rubio Herguido (1983: 52) “el ferrocarril (...) puede considerarse como base económica, que transformó la vida del pueblo y como cauce por el que le llegaron doctrinas, ideas y vínculos de amistad”. Tanto fue así, que el fomento de las relaciones públicas hizo posible que su estación alcanzara la categoría de antesala de Madrid. (RENFE, 1985). (Ver el Crecimiento en Base 100 del municipio de Alcázar de San Juan en el Cuadro 1 y Gráfico 1).

Los comienzos de las obras para la implantación del ferrocarril comenzaron en abril de 1852. La gran trascendencia de la creación de esta infraestructura no se limitaba al desarrollo de este municipio, sino que las posibilidades de modernización y desarrollo económico se extendieron a muchos de los pueblos que integraban su Partido Judicial, repercutiendo en toda la Región. “La posibilidad de comercializar los excedentes de su

producción agrícola, fundamentalmente vinícola; la ocasión de emplear braceros y obreros desocupados y al límite de sus resistencias como consecuencia de las malas cosechas, la desaparición de los terrenos comunales tras las desamortizaciones, etc.” (Rubio Herguido, 1983: 53)

Al desaparecer el priorato y verse reducido el partido a los límites actuales, un gran acontecimiento, el ferrocarril, vino a suplir aquellas causas de atracción con nuevas formas: la industrialización y modernización que superaban antiguos conceptos de organización política, económica, social y religiosa”, continuando la Unidad Histórica y Cultural que fue su Partido Judicial. Según el artículo *Alcázar y el tren*, editado por la Comisión Gestora del Museo Nacional Ferroviario de Alcázar de San Juan, “el ferrocarril, ofrecía el medio alternativo y sustitutorio a la secular influencia político-administrativa desempeñada por Alcázar como cabecera del Priorato de San Juan” (p. 9).

Según se rescata de la memoria histórica de nuestro pueblo en relación con el ferrocarril, todo “empezó en 1851 cuando el ingeniero inglés Mr. Green llegó al término, marcando la línea con banderitas y estaquillas, para señalar los terrenos que habían de expropiarse. El primero de abril de 1852, un pregonero recorre las calles del pueblo anunciando que, todos los que quisieran trabajar en las obras del ferrocarril, se presentaran en el camino que salía de la calle de las Huertas. Fueron muchos los que acudieron, unos con picos, azadas y espuelas, otros no llevaron nada. Don José de Salamanca pidió una azada y cavando en el sitio donde se iba a levantar la estación, dio por inauguradas las obras. Al devolver la azada a su dueño le dio una moneda de oro de 10 duros. Era el principio del resurgimiento económico de esta Zona”(Rubio Herguido, 1983: 57,58).

El hecho de que los valores de crecimiento vegetativo de las provincias periféricas de la Península sean muy superiores a los registrados en las regiones del interior, con independencia de los centros industriales, demuestra que el crecimiento continuado y prolongado de la población durante los siglos XIX y XX es otro de los indicadores básicos de la influencia del ferrocarril en el medio.

Otro de los índices evidentes de esta correlación entre el ferroca-

rril y el crecimiento demográfico es que el municipio de Alcázar se anticipó de forma notoria al contexto rural de la comarca alcanzando niveles superiores de “crecimiento demográfico, de desarrollo del comercio e industria, de adelantos sociales, urbanísticos, culturales”, etc. No queda duda de que fue el ferrocarril el causante de este proceso de desarrollo, ya que Alcázar no se dedicaba a la industria de transformación o a la explotación de recursos mineros que pudieran generar por sí mismos riqueza o mano de obra y tampoco existía en el municipio una burguesía capitalista o de terratenientes emprendedores que pudieran dar origen a estas circunstancias (RENFE, 1985).

Esta influencia resulta aún más obvia cuando se observa que la pérdida de la hegemonía del ferrocarril como medio de transporte conduce a los municipios ferroviarios que habían experimentado un incipiente desarrollo industrial hacia un estancamiento que llega hasta nuestros días. Como vemos en el Cuadro 1. Crecimiento en Base 100 para el municipio de Alcázar, el crecimiento absoluto de la población pasa de 7.942 en 1857 a 26.141 en 1940 y, a partir de este censo, permanece prácticamente sin cambios notables, con pequeños altibajos hasta 1998. En torno a 1960, Alcázar aumenta notablemente su importancia al convertirse en un centro neurálgico de comunicaciones que sirve de enlace entre las líneas de Levante, Andalucía y Extremadura. El máximo histórico se produce en 1970 al alcanzar la cifra de 26.391 habitantes.

IV. DESARROLLO ECONÓMICO EN ALCÁZAR DE SAN JUAN.

Otra característica de la que se benefician los municipios por los que transcurre la línea de ferrocarril es su capacidad para generar mejoras en la economía de la zona. La implantación del ferrocarril como medio de transporte de mercancías tuvo una repercusión directa sobre el desarrollo económico gracias a las ventajas que suponía respecto al sistema tradicional de carretería o lomo. Para las regiones dedicadas a la agricultura, utilizar este medio de transporte tenía un coste más bajo ya que podían exportar mayor cantidad de mercancía (vino, cereales) a mercados mucho más ale-

gados, ampliando así las áreas de comercialización y evitando los excedente. Se obtenían mayores beneficios a menor coste que podrían reinvertir en mecanismos de mejora para la explotación de la tierra. De esta forma “el ferrocarril estará proporcionando la riqueza necesaria para promover la aparición de nuevos focos de actividad económica”(Rubio Herguido, 1983: 56).

En Castilla - La Mancha, el ferrocarril incidió de manera importante en el hecho de que la región se especializara en la producción vinícola. Las facilidades de apertura a nuevos mercados y la disminución de los costes del transporte hicieron posible que se generara un superávit (excedente económico) que marcaba un hito hasta el momento en la histórica económica. El remanente económico pudo destinarse a la ampliación de la superficie de cultivo destinada al viñedo incrementando así la producción en años sucesivos. Ya en 1880, el 60% de la producción vinícola de la provincia de Ciudad Real era transportada mediante ferrocarril para su comercialización en otras provincias e incluso en la actualidad, el vino sigue siendo el componente fundamental del tráfico de mercancías por ferrocarril en la región.



Foto 1.
reco-

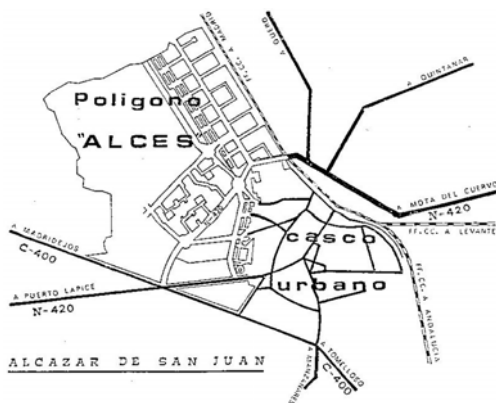
de la uva. Patio de bodega.

Día de
lección

Otro hecho relevante para el desarrollo económico de la zona, consecuencia del desarrollo industrial de la zona de Alcázar de San Juan, fue la designación del Polígono Industrial como polígono de descongestión de Madrid, con lo que el casco urbano aumentó 5 km². Este polígono tenía un carácter mixto, industrial y residencial (Pillet Capdepón, F., *et al.* (1985:183).

La creación del polígono de Alcázar surgió como necesidad a partir de los informes del Ministerio de la Vivienda que señalan a Valladolid, con 100.000 habitantes, como única ciudad situada dentro del radio de 300 km. de Madrid. Esta situación llevó a los economistas a pensar que sería conveniente crear en los caminos de la emigración polígonos que cumplieren una doble función: por un lado descongestionar Madrid y por otra evitar el aislamiento de la vida económica de las ciudades de la zona centro a finales del siglo XX. En el caso del Polígono Industrial de Alcázar (Polígono Alces) se ha favorecido la creación de instalaciones deportivas, educativas, sanitarias y recreativas, aunque su función industrial permanece prácticamente estable en relación a 1950, por lo que no ha contribuido a generar un elevado índice de empleo ya que las funciones centrales del municipio, como hemos visto anteriormente, se relacionaban con el comercio y los servicios (Rubio Herguido, 1983: 58).

Mapa del Polígono Industrial de Alcázar de San Juan



A pesar de las consecuencias favorables que para el desarrollo económico, demográfico, comercial y cultural de la región trajo el ferrocarril también hubo un importante inconveniente en relación con el abastecimiento de las máquinas de vapor. Se estaría exponiendo una visión sesgada de las repercusiones de la llegada del ferrocarril si solo mencionásemos sus consecuencias positivas. Por decreto del Ayuntamiento, el 16 de julio de 1853, hubo importantes restricciones en la distribución de agua corriente, que se hizo mediante riguroso orden en las fuentes y limitando la recogida a un cántaro por persona. Se limpiaron todos los pozos que algún día habían estado corrientes y se ahondó el pozo de Tello. La Compañía del Ferrocarril se encargó de expropiar y comprar las tierras de mayores caudales acuíferos para crear nuevos pozos con los que abastecer las demandas del servicio.

En verano de 1859, el pozo de Vallejo, propiedad del Concejo, se secó por completo. Ajenos a las advertencias sobre la situación que estaba provocando la explotación de los pozos, los responsables del ferrocarril hicieron caso omiso. Sin embargo, el ingeniero jefe y un ingeniero del Servicio Ferroviario, don Benito Giral tomaron parte en la solución del problema adaptándose a las medidas propuestas desde el Municipio, que consistían en limpiar y abrir nuevos pozos y recurrir, en última instancia, a las Lagunas de Ruidera, se cree que por consejo de los Servicios de Agua del Ferrocarril. De esta forma, se crea en 1906 la Sociedad Anónima de Aguas Potables de Alcázar de San Juan, Tomelloso y Campo de Criptana, con agua procedente de la Laguna del Rey. Poco después, en 1908, esta sociedad se disolvió con motivo del abandono de la Villa de Tomelloso, constituyéndose una nueva Sociedad de Aguas de Alcázar de San Juan, abastecida por el agua encontrada en las Perdigueras (cerca de la estación de Marañón) como ya había anticipado el ingeniero don Enrique Alcaraz en el Anteproyecto de la primera sociedad. El problema terminó solucionándose mediante una medida introducida por la Sociedad de Aguas del Ferrocarril, que consistió en la perforación un pozo del que se extraía el agua mediante una tubería propia que la llevaba a la estación de Alcázar. En la fotografía podemos apreciar el procedimiento para abastecer de agua a la

máquina. (Rubio Herguido, 1983, pp. 56-58).



Fo-

to 2. Vista parcial de la Estación. Detalle de toma de agua.

No obstante, la prosperidad generada por el ferrocarril atravesó también periodos de estancamiento. Ya en 1923 se observa un abandono importante respecto a la actividad ferroviaria de la provincia de Ciudad Real. Tres líneas constituían la red ferroviaria provincial, una que comunicaba a través de Manzanares, Alcázar con Ciudad Real, y esta con Madrid (inaugurada en 1861); la línea de Manzanares a Córdoba, atravesando Valdepeñas (1860) y la línea directa Ciudad Real-Madrid (1879), (Alía Miranda, 1986:116).

El ferrocarril no pudo evitar la involución demográfica causada por los avatares de la Guerra Civil y la postguerra. En los años 30 hubo un evidente descenso de la tasa de natalidad y un aumento de la de mortalidad que se concretaron en un mínimo incremento demográfico del 0,7% para el municipio de Alcázar. Esta situación se resolvió gracias a la corriente migratoria provocada en los años 40 por la fusión de las antiguas compañ-

ías dedicadas a los servicios ferroviarios para la creación de la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles (R.E.N.F.E.) como empresa estatal.

Según señala Pillet Capdepón y Colectivo de Estudiantes (1980: 51) “El desarrollo del ferrocarril en Alcázar ha hecho que la empresa más importante de esta zona sea R.E.N.F.E., que acoge a 1.150 asalariados. Debido a la importancia vitivinícola de esta zona, es importante señalar la gran abundancia de bodegas [...]”.



Foto 3. Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España.

Como observamos ya en el crecimiento demográfico del municipio de Alcázar de San Juan (ver Cuadro 1), el período de mayor expansión se sitúa entre 1900 y 1940, con un incremento población del 44% (14.642 habitantes). El municipio creció especialmente por la zona norte, donde se situó la estación y sus instalaciones, con la calle Cabo Noval y el Paseo de la Estación como eje principal de expansión. En las inmediaciones se construyeron nuevos barrios, incluidos dos ferroviarios, San Luis (junto a los muelles de carga) y Grupo RENFE.



Foto 4. Calle Cabo Noval y Paseo de estación.

El incremento intercensal de este municipio no solo no continuó aumentando proporcionalmente como había ocurrido durante estos 40 años sino que se estancó e incluso descendió ligeramente en todos los censos excepto en el de 1970, resultando en el último censo computado, el de 1998, un aumento tan solo de 119 habitantes respecto al de 1940 como consecuencia de una progresiva reducción de la tasa de natalidad y la inmigración que llega hasta nuestros días (Rubio Herguido, 1983).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Antolín, M., y Somolinos Pérez, A. (1983). Movimientos migratorios en Castilla - La Mancha. *ALMUD. Revista de Estudios de Castilla - La Mancha*, 7-8., pp. 129-131. Ciudad Real: Iniciativas Culturales Manchegas.
- Ayuntamiento de Alcázar de San Juan (1991). *Plan General de ordenación urbana. Memoria*. Alcázar de San Juan: Ayuntamiento de Alcázar de San Juan.
- Carpio Martín-A. J., Guerra Zaballos, M., y Gutiérrez Puebla, J. (1982). Estructura territorial de Castilla - La Mancha. *ALMUD. Revista de Estudios de Castilla - La Mancha*, 6, p. 20. Ciudad Real: Iniciativas Culturales Manchegas.
- Exposición del Real Decreto de 30 de septiembre de 1923 durante la Dictadura (1923-1930). Madrid: Tebas, 1977. P.60.
- Pillet Capdepón, F. (1983). Fluctuaciones en el crecimiento demográfico de la provincia de Ciudad Real y sus causas (1857-1981). *ALMUD. Revista de Estudios de Castilla - La Mancha*, 7- 8, pp. 195-197. Ciudad Real: *Iniciativas Culturales Manchegas*.
- Pillet Capdepon, F., *et al.* (1985). El espacio geográfico de la provincia de Ciudad Real. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real.

- Pillet Capdepon, F., *et al.* (1991) *La provincia de Ciudad Real. Tomo I. Geografía*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real. Biblioteca de Autores y Temas Manchegos.
- Pillet Capdepón, F., y Colectivo de Estudiantes (1980). Áreas de influencia socioeconómica en la provincia de Ciudad Real. *ALMUD. Revista de Estudios de Castilla - La Mancha*, 1, p. 51. Ciudad Real: Iniciativas Culturales Manchegas.
- R.E.N.F.E. (1985). *Alcázar y el Tren*. Alcázar de San Juan: Comisión Gestora Museo Nacional Ferroviario de Alcázar de San Juan.
- Rubio Herguido, M. (1983). *Alcázar de San Juan. Corazón de La Mancha*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

* Fotografías extraídas de los almanaques editados por el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan entre los años 1991 y 1995.